

Cecilia Montemayor:

“El mejor maestro es el que hace del alumno su propio maestro”

por María Hernández

Aquel encuentro en 2009 materializó un sueño tímido. No pasaban de 20 profesores —cada uno acompañado de dos alumnos—, pero todos buscaban lo mismo: hacerse oír y reunir más voces que permitieran elevar el nivel del arte vocal en México.

El sueño creció. Después de ésa —la primera reunión de la Asociación Mexicana de Maestros de Canto (AMMCA)— se han celebrado nueve congresos nacionales más y ahora, a punto de celebrar su décimo aniversario, el grupo presume un listado de 100 maestros asociados en universidades y academias privadas en más de 20 estados del país.

Con el paso de los años el grupo se ha fortalecido pero sus objetivos no han variado. Juntos —como intérpretes, docentes y apasionados de la voz humana— los miembros de la AMMCA procuran apoyar la formación de maestros de canto y mejorar su labor. Juntos arrojan luz sobre la importancia de identificar las justificaciones estéticas, estilísticas e históricas de las interpretaciones. Juntos se retan y animan a mejorar sus propios estándares.

Detrás del sueño hubo una cantante. Cecilia Montemayor contagia el entusiasmo que siente por la pedagogía vocal y la asociación —de la cual es fundadora y presidenta— con la misma voz suave que envuelve a quien también ha seguido una carrera como soprano dedicada a la canción de arte. Cecilia, cuyos intereses y trayectoria profesional la han llevado fuera de México en repetidas ocasiones, encontró el impulso para cimentar este proyecto en Canadá hace más de una década, cuando algunos colegas le preguntaron si en nuestro país ya existía un grupo que reuniera a los profesores de canto del territorio nacional. Y así, después del “no”, llegó la pregunta: ¿por qué no intentarlo?

Aquella aspiración rindió frutos. La AMMCA celebrará sus primeros diez años en 2019 y Cecilia continúa impulsando el avance de la pedagogía vocal junto con otros temas que le interesan, como la canción de arte dentro y fuera de México. De hecho, también es directora del Festival Internacional de Canción de Arte, y uno de sus proyectos más recientes es la promoción de la antología “La Canción de Arte en la obra de Julián Carrillo”, enfocada en la difusión y valoración del compositor mexicano.

En entrevista con *Pro Ópera*, Cecilia nos cuenta más de estos tres proyectos.



“La pedagogía vocal me ha hecho una mejor intérprete”

¿Cómo se ha modificado tu perspectiva sobre la enseñanza del canto en México conforme ha evolucionado tu trayectoria en diferentes áreas?

El cambio es una constante. Procuero ir a congresos fuera del país para estar siempre inmersa en el pensamiento de avanzada en lo que se refiere a la pedagogía vocal, porque hay otros países donde tienen más establecido el estudio académico y la investigación de la voz cantada. En los congresos se exponen los avances en cuanto a las ciencias de la voz y las metodologías de pedagogía que existen.

Estar en contacto con nuevos repertorios que se publican en otros lugares ayuda también a tener alternativas. Hoy por hoy sigue siendo una constante que cada alumno es un caso particular, un universo, y es necesario que el maestro de canto cuente con el máximo número de herramientas posible para enfrentar cada caso.

Cada estética es diferente: la del canto clásico no es la misma que la del teatro musical ni la del jazz ni la de otros géneros vocales, y la autenticidad de cada género requiere un ajuste en cuanto a la emisión y estética de cada cantante a la hora de interpretar un repertorio.

Como cantante, ¿cómo te ha cambiado el haberte involucrado en el estudio y la enseñanza del canto?

Como cada cantante, he tenido una diversidad de maestros de

canto, pero pienso que el mejor que se puede tener es aquel que hace del alumno su propio maestro. Si bien uno quisiera seguir con la guía de aquel profesor con el que uno se sintió a gusto o sintió un avance importante o cambio considerable en la estructura de manejo de su voz, el cantante tiene que estar revisando su instrumento constantemente y no siempre cuenta con un par de oídos disponibles para ello. Creo que cada cantante debe tener el suficiente conocimiento como para discernir si lo que está haciendo es o no es lo más adecuado.

Entonces, el tener una inmersión tan fuerte en la pedagogía vocal me cambió porque me ha hecho una mejor intérprete y constantemente estoy haciendo ajustes. Primero, porque la voz en el tiempo se refleja: no es igual la voz de una persona que tiene diez años a la que tiene quince o más. Cuando te dedicas profesionalmente al canto durante toda tu vida, tienes que ser capaz de ir ajustando la emisión de tu voz y el repertorio que cantas de acuerdo a la edad que tienes.

En este sentido, tener conocimientos de pedagogía ayuda a que en lo individual puedas tomar las decisiones correctas. Además, si se emplean tecnologías como la grabación para la autoevaluación, con un buen diagnóstico como maestro, al escuchar tu propia voz puedes discernir si lo que piensas que estás cantando se expresa del modo que quieres o no. Y si no, puedes discernir y pensar en cómo resolverlo.

Desde el punto de vista de la enseñanza, ¿qué experiencias son las que más te enriquecen al estar en contacto con alumnos?

Algo interesante es abrir el panorama del entorno de la profesión. Muchas veces no se habla de esto en el aula, sino de la técnica vocal y el repertorio. Sin embargo, creo que es una necesidad que el cantante tenga información adicional para que pueda saber cómo



Taller Integral de Canto

manejar su actividad profesional en el momento en el que salga de la escuela, que tenga de alguna manera un camino ya construido para que le sea más fácil acceder a las convocatorias, a los proyectos, a los directores de escena, a las producciones de ópera y a los grupos musicales, si es que eso quiere.

A lo que me refiero es que anteriormente, hace años, se ubicaba el estudio de canto nada más en el área clásica, pero ahora el cantante se capacita en otros géneros vocales y eso cambia completamente la visión del intérprete que no nada más estudia canto para dedicarse a la música clásica, sino también al rock o a cualquier otro género.

¿Qué cosas que sabes ahora, después de tantos años de trayectoria, piensas que te hubieran sido útiles cuando iniciabas tu carrera?

Es difícil, porque sigo aprendiendo, pero a ver: quien me conoce como intérprete sabe que dedico mucho de mi tiempo a la pedagogía vocal y a la investigación de la canción de arte. No sólo en México sino en todos los países y abarcando todos los tiempos. Si bien me gusta cantar ópera, el universo en el que siempre me ha gustado moverme es el de la canción de arte.

En la pedagogía vocal hay una escuela de pensamiento de avanzada que dice que una manera de incursionar en el estudio del área de ópera es a través de la canción de arte. Es decir, cuando alguien que sabe pedagogía vocal analiza un aria de ópera, sabe qué requerimientos técnicos debe tener un cantante para poder interpretarla. Se busca una canción o dos o tres que tengan esos requerimientos técnicos en lo individual de un menor grado — se estudian las canciones primero— de modo que, cuando llegues a las arias de ópera, ya tengas, digamos, el camino pavimentado. Así, ya construiste en una canción la técnica que necesitas, y para cuando llegas al aria de ópera ya tienes mucho resuelto. Quizá saber eso me hubiera servido en los inicios de mi carrera, para facilitar un acercamiento más bondadoso al repertorio de mayor envergadura.

Hace, digamos, 25 o 30 años, eran muy marcadas las diferencias en cuanto a los estilos de música que no son populares. Yo no



Cecilia Montemayor,
en concierto



Participantes en el Noveno Congreso de la AMMCA

estoy inmersa en un ambiente universitario, donde los alumnos son nada más del género vocal clásico, sino que estoy en un ambiente más comunitario —tengo una escuela propia de música y recibo cantantes con diferentes aspiraciones—, y saber conocer los diferentes requerimientos pedagógicos vocales cambia las perspectivas de la enseñanza.

¿Cuándo empezó el AMMCA, ¿cómo era el escenario de la enseñanza de canto en México en aquel entonces?

Una de las oportunidades que he tenido como cantante y estudiosa de la voz es que la vida me ha permitido salir de México. Al salir me enfrenté a escuelas de pensamiento que enriquecieron mi propia experiencia. Estuve en un congreso internacional en Canadá y, conversando con colegas, me preguntaron si había una asociación de maestros de canto en México, y les dije que no. Entonces me presentaron al coordinador internacional —a nivel mundial hay una confederación internacional de maestros de canto, que es una asociación, no de individuos sino de países— y esa asociación se junta cada cuatro años. En esa ocasión fue en Canadá. Tuve varias charlas con el coordinador internacional durante la semana que duró el congreso y él me preguntaba si los maestros de canto se juntaban o no. Yo le respondí que había agrupaciones de otras áreas y profesiones, pero que yo supiera, de canto no.

Esa conversación siguió por algunos meses y algunos años y yo dije: ¿por qué no darle a México la oportunidad de que los maestros de canto tengan un lugar propio? Un lugar donde se puedan capacitar, porque no todo el mundo puede salir del país. A veces un maestro de canto de universidad puede salir, pero eso depende de una decisión presupuestal y no nada más es cuestión de interés y de ver otros horizontes. Y en cuanto al maestro que no trabaja en una universidad, pues esas oportunidades a veces se reducen de manera dramática.

Así nació la idea, pero también me cuestionaba: a mí esto me puede resultar interesante y puedo decir que es un gran proyecto tener una asociación que pueda organizar congresos y espacios de entrenamiento para que los maestros puedan ir a escuchar otras ideas, conocer investigaciones y demás, pero eso no significaba que fuera un deseo común. A mí me podría interesar pero a otros a lo mejor no. Entonces lo que hice fue organizar un evento internacional en Monterrey a donde invité a algunos de los colegas que conozco. A través de una convocatoria se mandaron invitaciones a las universidades para que viniera un maestro y dos alumnos de canto a este taller internacional de voces. Eso fue en

2008 aquí en Monterrey. Vinieron de 19 universidades y transcurrió el taller y al final convoqué a todos los maestros a una reunión de clausura. Ahí decidimos crear la asociación, se empezaron a organizar los congresos y ahora estamos por hacer el décimo.

¿La AMMCA puede pensarse como una vía para institucionalizar la enseñanza del canto en el país?

No. Sistematizar significa que todo el mundo hace lo mismo, y si hay algo diverso, no nada más en el país sino a nivel mundial, es el modo de hacer las cosas en materia de canto. Inclusive se ha realizado mucha investigación en torno a las diferentes escuelas nacionales de canto. Nada más hablando del canto clásico, la escuela italiana tiene diferencias respecto de la escuela francesa o la alemana.

El evento principal de la asociación es el congreso nacional que se hace cada año en una ciudad diferente, usualmente con el apoyo de una universidad, porque éstas siguen siendo los centros del saber. Lo que se pretende con el congreso es que los maestros tengan oportunidad de escuchar otras opiniones. No se trata de que todas las opiniones se ajusten a la mía, sino de que haya diversidad. Entonces así yo voy estableciendo mi propio criterio y conozco a otras personas que hacen lo mismo que yo; algunas piensan igual y otras piensan diferente.

La AMMCA, además, es un lugar donde el maestro que está haciendo investigación tiene un espacio propio, pues el congreso nacional permite construir redes y hacer sinergia de grupo, donde dos cabezas piensan mejor que una. Así, tal vez tú traes un proyecto y alguien que conoces tiene un proyecto similar y a veces se lleva a cabo una vinculación.

En este tiempo que ha operado la asociación, ¿qué ha cambiado?

Lo que se ha modificado es el reconocimiento de la asociación en su caminar por el país. Cada año el congreso se ha llevado a cabo en una ciudad diferente y ha ido creciendo la membresía. También ha cambiado en cierta medida la cultura de la necesidad y de la mejora continua en la educación vocal.

Antes, en mi opinión, en el área vocal de México el cantante terminaba la carrera y a veces abrazaba la profesión de la enseñanza como parte de su carrera, pero se quedaba con la información que ya tenía, con lo que había aprendido. No tenía oportunidad de salir o de escuchar otras opiniones y aprender nuevas experiencias. Ahora, algo que ha cambiado en el país con la asociación es que los maestros pueden recibir información nueva y mejorar su trabajo profesional.

Ahora, en cuanto a mi experiencia particular, ha cambiado también la demanda de cantantes que quieren dedicarse a la música no

El Quinto Festival Internacional de Canción de Arte

En la quinta edición del *MexicoLiederFest*, que se llevó a cabo del pasado 22 de octubre al 10 de noviembre, se presentó *Les Illuminations*, de Benjamín Britten, en el concierto inaugural realizado en Monterrey, Nuevo León, en voz de la soprano estadounidense Martha Guth, acompañada por la Orquesta de Cámara de la Facultad de Música de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL), bajo la dirección de Claudio Torris.

Este festival itinerante, que recorrió varias ciudades del norte del país, incluyó una clase magistral para cantantes en el repertorio de canción de arte, una conferencia sobre Claude Debussy en conmemoración de su centenario luctuoso, una presentación sobre la poesía como materia prima de la canción de arte, un taller de dicción en italiano para cantantes, y varios programas vocales.

Entre estos últimos se ofreció un recital de *lieder* de Franz Schubert sobre textos de Johann Wolfgang von Goethe, con el bajo-barítono Marcelo Guerra Rocha y el pianista Rodrigo

Ilizaliturri en la Capilla Alfonsina de la UANL; un recital titulado "Morte, passione e vita" con el tenor Pavel Alarcón y el pianista Helir Hernández en el Centro Cultural ECAP de Monterrey; un "Homenaje a Debussy" con el barítono de Camerún Tchenko Deschanel y el pianista Samuel Alemán en la Sala de la Alianza Francesa de Monterrey; el ciclo *Dichterliebe* de Robert Schumann con el tenor Manuel Castillo y el pianista Francisco Pinocey en el Auditorio de la Facultad de Música de la Universidad Autónoma de Chihuahua; y el concierto de clausura, ofrecido en Durango, bajo el título de "Amor y vida por una mujer", con *Lieder* de Johannes Brahms, Clara y Robert Schumann, con la soprano Laura Schroeder y el pianista Alfonso del Río.

El festival, organizado por Cecilia Montemayor, es una celebración de la canción de arte que promueve el conocimiento y el disfrute de este género lírico, y a través del cual los asistentes pueden profundizar en la carrera de cantantes, compositores y otros artistas involucrados en este arte vocal. ●

clásica. Antes, para los que buscaban una educación vocal, sólo había en el género clásico.

Hace poco presentaste una antología de Julián Carrillo...

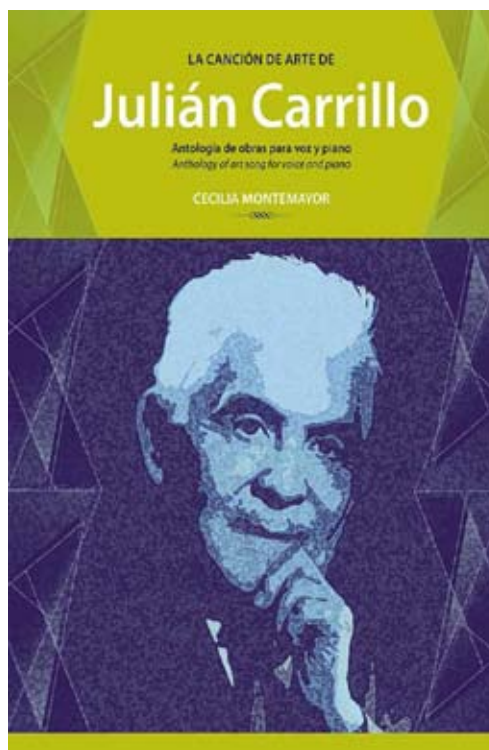
Sí, es un libro-disco. Contiene ambos. Desde el punto de vista de la musicología es importante distinguirlo así. La antología es una compilación de canciones del compositor potosino Julián Carrillo (1875-1965). En la antología incluí las canciones que compuso en su periodo romántico, no las obras para voz que hizo para el llamado "Sonido 13", la etapa en la que fue un importante pionero del microtonalismo.

¿Por qué hacer una antología de ese tipo? Si bien Carrillo es uno de los compositores más importantes de México, también es, ha sido y será muy controvertido. Muchos sólo lo conocen por su descubrimiento del Sonido 13 porque desde que empezó a manejar el lenguaje microtonal, todo lo que escribí —sus libros, artículos y comentarios— se enfocó a la promoción, divulgación y construcción de instrumentos especiales para poder tocar y grabar estas obras.

Pero Carrillo fue un extraordinario compositor con el otro lenguaje también y sus canciones tonales no son muy conocidas fuera del ambiente de San Luis Potosí. Yo decidí hacer esta antología para darlas a conocer. Esta antología forma parte del trabajo que hago para dar a conocer la canción de arte, especialmente de compositores mexicanos, pues hay muchas obras valiosas que tenemos pero están en los archivos de los creadores o de sus familias y no han sido publicadas ni grabadas.

De ahí la importancia que, considero, tienen este tipo de proyectos que pueden ser adquiridos por cantantes que están buscando material diferente para sus conciertos.

Una de las cosas interesantes de la canción de arte es que es tan abundante, sobre todo la mexicana, que se pueden hacer muchos conciertos con una infinita variedad de temas. Lo único que



se necesita es tener acceso a las partituras. Pero ése es el gran problema que tenemos en México: no hay muchas publicaciones.

Con esta antología estoy poniendo mi granito de arena, contribuyendo con una publicación más que se puede usar en las aulas de canto, un nuevo material que puede ser estudiado por los estudiantes de canto para su entrenamiento vocal, o por cantantes ya consolidados para ampliar su repertorio para los conciertos que preparan, o simplemente para el goce y disfrute del público en general. ●

por María Hernández